



**HAN  
SUSPENDIDO  
AL  
PEQUEÑO...  
Y  
VOSOTRAS:  
¿QUE  
HACEIS?**

**V**UESTRO hijo ha quedado para septiembre. Es una pena: las vacaciones se esfuman, nuevos gastos se avecinan para la familia, disgustos para el chico y para los padres. La situación no es de las más alegres. Las reacciones más instintivas de los padres ante un fracaso escolar son muchas veces las más equivocadas; la situación creada por el suspenso es una de esas en que resulta muy fácil predicar bien y difícil comportarse de manera coherente y positiva. ¿Qué hacen los padres y las madres en espera de la papeleta o de los exámenes? Pasan días infernales, entre el deseo de un éxito del hijo, la inquietud de no poder ayudarlo, el temor a un desastre. Al final de este período de tensión, y si el resultado es negativo, explotan: contra el niño, contra los maestros o contra la escuela, y algunas veces contra los tres juntos. La situación se agrava, y lo que era al principio un disgusto se transforma en una tragedia. En cambio, las armas más naturales para salir de la dificultad son el equilibrio, la comprensión, la colaboración.

EN LAS PAGINAS SIGUIENTES, LAS ACTITUDES (EQUIVOCADAS) DE TRES MADRES ANTE EL SUSPENSO DE LOS HIJOS



**HAN SUSPENDIDO  
AL  
PEQUEÑO...  
Y VOSOTRAS:  
¿QUE HACEIS?**

**Si reaccionáis como estas mad**

**LAS NEGRAS  
PREVISIONES DE  
UNA MADRE-  
CASANDRA:  
«¡TODA LA VIDA  
SERAS UN  
HOLGAZAN!»**

Veamos el caso de la madre-Casandra, que al primer fracaso de los hijos, se arrojan a la más negra desesperación haciendo funestos cálculos sobre el porvenir de los hijos no sólo como escolares, sino como hombres, y se cubren de vergüenza por el propio fracaso personal como educadoras. Les hace falta una buena dosis de equilibrio que podréis obtener intentando reducir el problema a sus justas proporciones.

**LOS ESTUDIOS ESCOLARES SON VARIABLES.**—Será ciertamente útil tener presente que, sobre todo en nuestros días, los estudios escolares son irregulares y sujetos a frecuentes altos y bajos. En estas variaciones influyen los factores más diversos: estado de salud del niño, afinidad con el profesor, interés por la materia tratada. Puede darse que un alumno mediocre de elemental sea un estudiante estupendo en el Bachillerato o en la Universidad. Puede también suceder lo contrario. No hay ninguna necesidad de catalogar a un escolar en el grupo de los «burros de por vida».

**LA PUNTUACION NO EQUIVALE A INTELIGENCIA.**—Los puntos escolares reseñados en la ficha no son un juicio sobre la inteligencia, sino que se refieren solamente al rendimiento escolar, un cierto tipo de inteligencia abstracta que en la escuela tiene su empleo específico. Hay otro tipo de inteligencia que se desarrolla en contacto con los intereses y deberes concretos y que en la escuela está escasamente valorada.

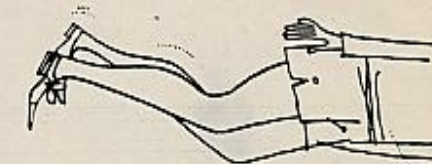
**NO EXAGEREIS VUESTRA RESPONSABILIDAD.**—Naturalmente, en cada fracaso de los hijos las madres tienen una buena parte de responsabilidad, pero dentro de ciertos límites. Hubiera sido útilísimo al escolar vuestro constante interés, atención y mejor organización de su jornada y una distribución ordenada de las distintas actividades del día, de forma que tuviera tiempo y modo de estudiar como habría debido. Pero aparte de esta ayu-



da moral y organizadora, la ayuda verdadera al hacer los deberes, de obligarle a que los haga, de corregirlos, no pertenece a vuestros deberes. También se da el caso de un hijo que, demasiado asistido y protegido, no adquiere nunca el sentido de responsabilidad y no aprende jamás a estudiar solo.

**LOS CASTIGOS EN TIEMPO DE VACACIONES.**—Por la misma razón no es muy educativo negarse a reducir al «cateado» el tiempo de vacaciones, o bien hacerle recuperar tiempo a toda costa. Si el suspenso no corresponde a circunstancias ajenas a la responsabilidad del niño (ausencia forzada, incidentes, enfermedad), lo mejor es hacerle sufrir las consecuencias de su escaso rendimiento: la renuncia a una parte de las vacaciones representa el justo castigo a su culpa.

**Y AHORA, ¿QUE DIRA LA GENTE?.**—Puede ser que esta culpa pese sobre el niño y sobre vosotras, sobre todo por la mala figura que se hace a los ojos poco benévolo de los parientes y amigos de la familia. Se debería intentar liberarse de esta forma de ver las cosas, porque aumenta, en modo muy dañoso, la atmósfera de tensión en torno a este hecho que es solo un infortunio escolar y no una tragedia de dignidad humana («Serás siempre un holgazán»), o familiar («¡Suspendido! ¿Qué diría tu abuelo si viviera?»), o materna («No podré mirar a la cara a mis amigos»), o universal («Las nuevas generaciones... ¡Ay, en mi época...!»).



**LOS SEVEROS  
CONSEJOS DE LA  
MADRE  
INFLEXIBLE:  
«¡AVERGÜENZATE,  
PEREZOSO;  
AHORA TE  
AJUSTARE YO...!»**

Veamos ahora el caso de las que pertenecen a la categoría de las «inflexibles», que ven en el fracaso del hijo un justo castigo del escolar perezoso y así aumentan la dosis con castigos familiares, que se unen a las mortificaciones escolares. Si este es vuestro tipo de reacción, tened cuidado. Exagerando en este sentido, las reacciones podrán ser opuestas a las que esperamos.

**LAS HUMILLACIONES SON PERJUDICIALES.**—De seguro esperáis la saludable reacción del orgullo herido: «Ah, ¿sí? ¿Me han cateado? Ahora demostraré yo a los compañeros, a los padres, a los profesores, de lo que soy capaz.»

Esta clase de niños heroicos está, desgraciadamente, en vías de extinción. Son mucho más numerosos los indiferentes, o, peor aún, los que salen del fracaso descorazonados de su propia capacidad, tendiendo a renunciar a una empresa que en aquel momento sienten superior a sus fuerzas. Esta última actitud fatalista debe ser evitada a toda costa.

**ES NECESARIA UNA DIAGNOSIS DEL FRACASO.**—Si el fracaso ha sido una razón, debe ser también un posible remedio. Individualizar, ante todo, la razón justa, con un diagnóstico exacto. En este proceder es mejor mantenerse lejos de los insultos y buscar una salida mejor. Si está en vosotros bastante claro este deseo de comprender por qué las cosas han ido mal, tendréis la colaboración del escolar y del maestro. Podréis tener en cuenta también el parecer del médico, que os dirá si el muchacho está o no en condiciones aptas para el esfuerzo. Efectivamente, si la escuela ha juzgado ante todo el resultado del trabajo escolar, los padres deberán poner





el acento sobre el esfuerzo que se ha hecho y sobre el empeño en triunfar, aunque no haya sido coronado por el éxito

#### AL HIJO «LE IMPORTA UN PITO».

Puede darse que este esfuerzo y este empeño no se hayan producido. «Mas bien parece—dicen los padres—que al chico le importe un pito la escuela, los suspensos, nosotros mismos. Algunas veces hasta tenemos la impresión de que lo hace a propósito para hacernos rabiar.» Esta situación tiene lugar cuando existe un conflicto entre padres e hijos y éste utiliza el fracaso como un arma contra los padres. En este caso, una actitud rígida de castigo no hace sino empeorar la situación; es mejor ir al origen de la cuestión y ver si se puede allanar y resolver el «estado de guerra» que se ha creado. Algunas veces, una persona que tenga influencia sobre el niño, extraña a la familia, consigue mejor aislar las causas y los remedios (un simpático amigo de la casa, un psicólogo, un viejo maestro respetado).

**LOS PADRES INDIFFERENTES.**—Puede ser que esta indiferencia del hijo sea un reflejo de la indiferencia de los padres. Ciertamente ningún padre es indiferente a la buena puntuación, pero muchos están alejadísimos del trabajo desarrollado por el pequeño durante el año, del ambiente de la escuela, de sus intereses, de sus problemas. Muchos se permiten juicios absolutamente negativos: «Para lo que sirve... Si yo pienso en todo el tiempo que he perdido estudiando...»



## LA OBSTINADA BATALLA DE LA MADRE VENGADORA: «LE VOY A DEMOSTRAR YO A ESE PROFESOR...»

Hay una tercera categoría, la de las «vengadoras», o sea, el tipo combativo que inicia el discurso con un: «¡Suspenso! Le voy a demostrar yo a ese profesor quién es mi hijo; la cosa no acaba aquí.» Estas madres, en general muy amantes de sus hijos, y vivamente interesadas en su trabajo escolar, acaban por complicar todo y ser la causa de muchos fracasos.

#### LA COLABORACION ES NECESARIA.

La condición primera para un buen trabajo escolar de los hijos es que entre la escuela y la familia exista una buena colaboración. Naturalmente, en el curso del año escolar pueden surgir diferencias entre la madre y el maestro sobre la forma de juzgar al niño, divergencias de opinión que pueden ser resueltas con un coloquio trimestral entre los padres y el maestro (en periodo aún lejano de hacerse la papeleta). El niño debe ser tenido aparte de estas diferencias.

#### EL ESCOLAR ES UN DESCONOCIDO.

A propósito de estas divergencias de opinión, antes de pensar que se encuentra uno ante un profesor injusto o incomprensivo, haría falta tener presente que, con frecuencia, los chicos tienen un comportamiento completamente distinto en la escuela y en la casa: el tímido, que en casa se sabe al dedillo las lecciones, una vez que le interrogan no recuerda una palabra; el muchacho lleno de fantasía y de intereses personales, considerado por ello inteligente, cuando se enfrenta con una lección no estudiada o con un ejercicio mal hecho, se lleva la mala nota que merece; el indisciplinado, que en casa, sujeto a un control rigidísimo, finge un comportamiento tranquilo, en la escuela se desahoga y hace todo lo contrario.

**SI NO ESTAIS DE ACUERDO.**—Puede darse, sin embargo, que hechas las debidas indagaciones, os resulte que hay una efectiva incomprensión, una efectiva injusticia, un efectivo modo de comportarse por parte del profesor que no corresponde a lo que imagináis como «profesor mode-



lo». Si es así, en los casos menos graves, es oportuno convencer al muchacho (si está en edad de comprender este discurso) que no siempre en la vida uno se encuentra ante situaciones «modelo». Lo esencial es aguantar, no perder valor y buscar la forma de salir de ese período poco afortunado con el menor daño, teniendo presente que no durará siempre.

**LA VENGANZA ES INUTIL.**—En los casos más graves (que deben ser verdaderamente graves y documentados) podéis dirigirlos (sin que nunca se plantee la batalla en tonos dramáticos), y pedirles un apoyo o un consejo, a los otros profesores del niño o al director de la escuela. Acaso os detiene el temor de que una acción de este tipo atraiga sobre la cabeza del escolar las iras del profesor, y acaso no solo las suyas, sino las de los otros y las del mismo director. Naturalmente, hay un riesgo de este género; a nadie le gusta ver denunciadas sus acciones, a ninguno le gustan las protestas, las pesquisas y las dificultades que traen consigo. Para disminuir estas dudas, tened presente que un recurso así es tanto más útil cuanto no se ha dejado pasar mucho tiempo, cuando no reflejan un caso estrictamente personal y cuando tienen como fin una mayor comprensión recíproca y no la venganza contra el malvado profesor.

BILLA ZANUSO

Dibujos de Luigi Testori.  
Copyright by Mondadori Press, y para España: «Triunfo».